



Prólogo

Toda publicación tiene su historia y la de esta Memoria de la Pintura Dominicana se remonta al 1998, cuando Porfirio Herrera Franco, director de la Fundación de Arte Contemporáneo Nouveau, sostuvo una entrevista con don José León Asensio a quien solicitó auspicio para la reedición del libro *La Pintura en la Sociedad Dominicana* (1977), escrito por Danilo De los Santos. La defensa entusiasta de la propuesta anidó en la sensibilidad de un mecenas capaz de entender la importancia y la necesidad de materializar este proyecto, quien sin titubeos la incorporó a los programas de auspicio del Grupo León Jimenes, estableciendo un nuevo eslabón en su compromiso con las artes visuales nacionales. En esa ocasión celebramos con gran alegría, junto a Danilo y Porfirio, el primer paso de la cristalización de un sueño compartido desde hacía mucho tiempo y lo que hasta ese momento parecía inalcanzable empezó a hacerse realidad.

Un año después de emprendida la revisión del antiguo texto sobre la pintura dominicana se iniciaron los trabajos del proyecto del Centro Cultural Eduardo León Jimenes, bajo la dirección de Rafael Emilio Yunén, rápidamente contagiado con la ilusión de este libro que se convirtió en eje de discusiones, angustias, alegrías e intercambios entre los integrantes del equipo diseñador del proyecto del Centro Cultural. Como ocurre generalmente, la revisión de la obra escrita veinte años antes desveló insatisfacciones en su autor, reafirmandole la necesidad de reformular la historia de la pintura dominicana con una visión abierta y basada en la aproximación a la totalidad de la necesaria memoria que requiere nuestro país para fortalecer la identidad colectiva. Se inició entonces una investigación que cada día aportaba elementos desconocidos para un tramado más completo de la historia de la pintura dominicana, en un desarrollo paralelo a otras expresiones y movimientos artísticos. Consultas, entrevistas, lectura de textos, análisis de diversas fuentes, descubrimiento de artistas desconocidos... la experiencia se fue enriqueciendo y el planteamiento original de la revisión de un texto fue dando paso a una obra sin precedentes, de dimensiones enciclopédicas, donde el autor se propone una visión histórica de la manifestación de la pintura en el territorio nacional, en un proceso relacionado a las raíces formativas de la dominicanidad, a los cambios socio-econó-

micos y socio-políticos del país y a la transformación de la vida espiritual de sus habitantes influida por los fenómenos generales del acontecer occidental.

En el desarrollo de la obra, el autor traza la trayectoria evolutiva de la pintura nacional, establece interrelaciones entre la pintura y otras manifestaciones de las artes: escultura, gráfica, fotografía, arquitectura, literatura y música, mediante cuadros generales y cronologías asociativas; recupera la casi totalidad de los nombres artísticos que, en mayor o menor grado, conforman la memoria pictórica del país; enfoca movimientos, generaciones, lenguajes y escuelas regionales del hacer pictórico; resalta las figuras señeras del arte dominicano, y aborda las contribuciones públicas y privadas de la animación artística. La amplia cobertura del estudio y su carácter integral permiten conocer y valorar, no solamente a los maestros y figuras reconocidas, sino también artistas de menor fama pero que, en su momento, han jugado un papel en el desarrollo colectivo, ya que no es una historia de individualidades sino también de escuelas o corrientes artísticas, así como de la evolución de las concepciones estéticas reflejadas en una atención prioritaria a la crítica de arte en cada período, a la vez que en la identificación de las influencias literarias o filosóficas sobre el quehacer de los creadores de arte.

Fiel a su formación de historiador, Danilo De los Santos se ciñe con fidelidad a la crítica histórica, constituyendo este libro un reporte de investigación rigurosa, en que cada narración descansa en fuentes sometidas a verificación o contrastación (documentos, testimonios, entrevistas, examen de las piezas de arte, periódicos de la época, etc.). El autor establece una periodización vinculada al transcurrir de la sociedad dominicana en su conjunto (sociedad política, económica y cultural), de suerte que el proceso de creación artística es situado en un contexto nacional e internacional que ayuda a discernir el sentido de los aportes de personalidades claves, escuelas estéticas, estilos, polémicas, etc., logrando así destacar el valor específico de cada artista o corriente artística en términos de su contribución al desarrollo cultural del país.

Se enfoca la historia del arte en su sentido doble de búsqueda de antecedentes y constatación de secuelas y consecuencias. Así, por ejemplo, el estudio de los artistas y críticos de arte que actuaron como precursores de un arte nacional, es objeto de seguimiento en las diversas etapas de nuestro desarrollo, para mostrar la germinación y el fruto de esas ideas primigenias. Así comprendemos lo que hay de continuidad e innovación en los creadores actuales, con relación, por ejemplo, a Celeste Woss y Gil, Yoryi Morel, Jaime Colson, Darío Suro, Antonio Prats-Ventós, Paul Giudicelli y otros. Todo esto en una estrategia narrativa que produce un relato ameno y didáctico, al combinar datos técnicos con detalles biográficos y análisis del contexto social.

Gracias a la profunda investigación que sustenta el estudio, el libro presenta hallazgos, publica datos desconocidos, revaloriza y hasta corrige nociones comúnmente aceptadas, así como rescata valores olvidados.

La presentación se enriquece con la ubicación del quehacer artístico en relación con la evolución de las instituciones públicas y privadas encargadas de la educación artística, el análisis de los concursos, bienales, exposiciones y del mecenazgo privado. Tenemos en nuestras manos, realmente, una historia de la evolución del arte dominicano y su contexto, sin duda una obra sin precedente en nuestro país. Con el decidido auspicio a su investigación y publicación, en la conmemoración de su centenario, el Grupo León Jimenes realiza un aporte invaluable al fortalecimiento y valorización de la memoria nacional a través de la pintura, en tanto que expresión artística, reafirmando el compromiso del grupo empresarial con las artes visuales dominicanas iniciado en 1964, con la celebración del primer Concurso de Arte Eduardo León Jimenes, piedra angular de ese ejemplar proyecto que es el Centro Cultural Eduardo León Jimenes.

Myrna Guerrero